

José Luis Álvarez

# La 'blitzkrieg' de CiU

Los acontecimientos de estos días son un espectáculo espléndido. Ha habido momentos cómicos, como cuando Artur Mas declaró, solemne, cuando se debía estar riendo por dentro, que la reunión con Mariano Rajoy no había ido bien. Fue estupendamente, según plan. O el melodramático de Bono, prefiriendo morir a ver España incompleta. Y melancólicos, como cuando la reacción del secretario general del PSC a la manifestación de la Diada atrajo menos interés mediático que la del PPC: penitencia del que ni lidera ni confronta. Y hubo momentos extraños, como la recepción al presidente a su regreso de Madrid en la plaza Sant Jaume, estudiada en exceso. Pero el número más brillante es la exhibición de CiU. Encarna el ideal táctico: golpear al contrario tan rápido como se pueda, lo más fuerte posible, donde hace más daño y cuando no está mirando. La velocidad de CiU es espectacular: en un breve lapso ha pasado de pacto fiscal, a independencia, a elecciones plebiscitarias, a referéndum. Una lección de *blitzkrieg* (guerra relámpago), de explotación del éxito, de no dejar consolidar fuerzas al oponente. Ha sacudido fuerte. El liderazgo de los unionistas carece de estrategia. Y los secesionistas mantienen, eufóricos, habiendo oído miedo y desconcierto en el oponente, la fricción: nada queda sin contestar con agresividad, ni siquiera un mensaje real.

CiU ha golpeado donde más duele, en la inexistencia de un proyecto de España que tenga más atracción que el soberanista o en la incapacidad de los españoles de ofrecer un discurso moral. Al fin y al cabo, la unidad puede ser presentada como moralmente superior a la separación (si es realmente así, es irrelevante tácticamente). Y aunque tampoco hay proyecto tangible de Catalunya (la fantasía de CiU es Israel), la independencia tiene el encanto, en tiempos tan duros, de una tierra prometida donde, dicen, manarán leche y miel, autopistas sin peaje y excedentes fiscales. Y CiU ha sorprendido al PP, enfrascado en la crisis. Alguna crónica relató el

J.L. ÁLVAREZ, profesor de Liderazgo de Insead, Francia-Singapur

enfado de la Moncloa con Artur Mas porque este había estado preparando la Diada desde hacía un año y no les había advertido. Santa inocencia. Y también al PSC y al PSOE, quienes hace tiempo que si miran no ven.

Gracias a su *blitzkrieg* CiU está cerca de conseguir su objetivo estratégico: ser uno de los pocos gobiernos no sepultados por la crisis económica, y Artur Mas de tener un lugar en la historia que no desmerezca el de uno de sus predecesores y el de su sucesor (estos dos tienen igual apellido). Al segundo endosará, sin beneficio de in-



ÓSCAR ASTROMUJOFF

ventario, la gestión de la crisis, cuando no haya excusas. Es más fácil la independencia que enfrentarse a la crisis. Lo que está pasando es un medio para a estos fines.

CiU ha sido tan exitosa que ha situado el conflicto Catalunya-España en un nuevo teatro de operaciones: Europa. Todo lo que CiU haga, y cómo lo haga, ha de estar focalizado a este actor político con poder de veto. Y por él, CiU ha de cambiar sus tácticas. Si la regla de confrontación de CiU con España, hasta la *blitzkrieg*, era la

ambigüedad, con Europa ha de ser la escrupulosidad democrática. Y las últimas prácticas de CiU no pasan el test. No hay nada menos democrático que llamar a una manifestación mandato del pueblo. Democracia es contabilidad y secreto, no números gruesos y en público. Algún empresario se puede estar preguntando si después de la independencia la política fiscal también se establecerá a golpe de muchedumbres. Y no dará muchas garantías a Europa que CiU cuente para el referéndum –lo de ilegal o legal es lo de menos si es serio– con ERC, un partido asambleísta, e ICV, un partido antisistema. CiU se equivoca al salir de partida para el referéndum con este nuevo tripartito.

Es precisamente el referéndum, sus garantías, el punto culminante de la fricción futura con el Estado. Es ahí donde el Gobierno central contraatacará. Y lo hará, y fuerte, porque el presidente español que pierda Catalunya, sin que la independencia haya sido el resultado de un proceso justo que, en cuanto que proceso, haya contado con la aprobación de los ciudadanos españoles, perderá el gobierno de España.

Aunque tácticamente legítimo, es una lástima que CiU no quiera romper la dinámica esencial, escasamente cívica, de la política catalana, la división en ¿dos mitades?, entre un catalanismo hipermovilizado y un no-se-sabe-muy-bien-qué piensa, absentista. Porque a CiU ya le va bien esta escisión y organizará un referéndum que invite a la Catalunya absentista a seguir siéndolo. Y es también una lástima que el Gobierno español no convoque un referéndum legal y vinculante, que suscite una discusión cívica como no ha habido hasta ahora. Es, además, un error, porque

la opción unitaria tiene muchas más posibilidades en un referéndum oficial que en uno cuyos garantes sean, además de CiU, ERC e ICV. Si no convoca un referéndum, el Gobierno hará lo que CiU espera y desea, y no recobrará la iniciativa táctica, ya que nada de lo que pueda pasar cambiará sustancialmente la vida de nadie –ni Apocalipsis ni séptimo cielo–. Disfrutemos del espectáculo. Para ello nada como un referéndum. Pocas cosas, además, más democráticas.●

Joana Bonet



## Putas y multas

Las multas a prostitutas duplican las de los clientes desde que el Govern decidió penalizar dicha actividad en la vía pública. Ya saben, “el cliente” –fino eufemismo para un espeso asunto– siempre tiene la razón, además de un coche o un par de buenos zapatos para salir corriendo. El estereotipo de la puta callejera responde al de una mujer subida a unos tacones inestables con el lápiz de labios corrido y las pupilas medio borrosas. Igual que la chica de lycra azul que me pidió un cigarro por los alrededores del Bernabeu, después del último Madrid-Barça. “Ha ganado el Madrid, ¿no? Mala suerte, hoy habrá mucho trabajo”, veinticinco años, los tacones, por supuesto, inestables y un chulo en la pantalla de su móvil.

Tal como manifestaba la Síndica de Greuges el pasado jueves en *El matí de Catalunya Ràdio*, es arduo asistir a la penalización de las mujeres explotadas en auténticas telarañas mafiosas mientras siguen engordando esas organizaciones criminales cuyo único interés es económico. También se las persigue, “nos consta”, dijo Assump-

## Sería deseable que el número de prostitutas penalizadas fuera inferior al de proxenetas detenidos

ció Vilà. Pero son otros negociados.

Leo una carta dirigida al conseller de Interior, Felip Puig, y a la alcaldesa Martínez Juli, de La Jonquera, que pide el cierre del macroprostíbulo Paradise, donde ejercen más de 150 mujeres; su dueño ha sido condenado por proxenetismo, blanqueo y por formar parte de una red que introducía ilegalmente a mujeres brasileñas en nuestro país, pero aun así el club sigue abierto. La firman Mabel Lozano y la organización Change.org. “He traído unos terneros”, se podía oír en las escuchas para referirse a menores.

Otro artículo sobre prostitución, me digo a mí misma, probablemente como usted. Que si no es ni legal ni ilegal, que si abolirla es una utopía justo cuando la crisis repunta la actividad y si cabe la precariza... Que por qué no se prohíben los anuncios de contactos. Los informes de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa estiman que las ganancias del tráfico de mujeres duplican ya las del tráfico ilegal de armas. Tratar con cuerpos sin amparo es mucho menos peligroso que mercader con la pólvora. El año pasado, la policía española identificó a 1.642 mujeres víctimas de la *trafficking*. La tendencia imparable hacia el progreso no parece hacer mella en el ejercicio de la profesión más antigua del mundo.

Una escena de prostitución ensucia el paisaje, y más si nuestros hijos van en el asiento trasero del coche y sus preguntas nos incomodan. Pero regular las relaciones de intercambio sexual-económico nos produce temblores, empezando por gran parte de la clase política, eternamente anegada en el mismo debate. Mejor dejar hacer, dejar pasar... En cuanto a las multas –operación maquillaje o no–, sería deseable que el número de prostitutas penalizadas fuera inferior al de proxenetas detenidos.●

Prudencio García

# Romney, miseria moral y social

El odio a los servicios sociales de carácter público, el miedo cervical al concepto de “redistribución”, el pánico que le suscita el Estado del bienestar y la desafortada ansia por triturarlo son algunas de las pequeñas taras que adornan al candidato republicano a las elecciones estadounidenses. Pero esta vez su expresión ha superado todos los límites de la barbarie social, al manifestar su desprecio hacia aquel 47% de su propia población que, según él, son “dependientes del Estado, se sienten víctimas y creen que el Estado les debe algo”.

Según esta monstruosa teoría, todo ciudadano de una sociedad avanzada que aspire a tener un buen servicio de sanidad

pública, capaz de atenderle eficazmente en sus dolencias, especialmente en las más graves y caras, es un parásito, incapaz de cuidar de sí mismo. El buen ciudadano debe tener un fuerte seguro médico absolutamente privado, por muy caro que sea. He ahí la característica del ciudadano digno, independiente, próspero y seguro de sí. Todo lo que no sea eso es vagancia, inseguridad, flojedad, indignidad en suma. Y ha prometido barrer tales debilidades tan pronto como llegue al poder. Medidas “socialistas” perpetradas por Obama, que él se va a encargar de corregir.

En otras palabras: la inmensa mayoría de los ciudadanos suecos, noruegos, daneses, británicos, españoles, franceses, holandeses, somos unos parásitos, incapaces de cuidar de nosotros mismos, ya que nos arrojamamos vergonzosamente en brazos de

papá Estado para que nos atienda, en vez de cargar personalmente con los enormes gastos médicos que los verdaderos ciudadanos intachables tienen que estar dispuestos a asumir en el ámbito de su privacidad. Que se mueran los feos –decía la vieja canción– y que se mueran los pobres, y los no tan pobres pero incapaces de pagar los miles de dólares que cuesta la atención a sus necesidades sanitarias y asistenciales. Pretender que el Estado cargue con esos gastos entra dentro de las pretensiones viciosas e intolerables, que el buen ciudadano republicano no puede consentir. Tremenda desgracia que la mitad de los votantes del país líder del mundo occidental conserve concepciones tan repugnantes, expresadas agresivamente por dirigentes que optan al poder real. Esperemos que tampoco este año logren llegar a él.●

P. GARCÍA, profesor Instituto Universitario Gutiérrez Mellado de la UNED. Fellow del IUS de Chicago